



Título: No habrá nunca una puerta

Autora: Lastero, Lucila

Editorial: Ministerio de Educación de la Provincia de Salta, Secretaría de Cultura

Año de publicación: 2007

Lugar de edición: Salta

Número de páginas: 64

MODOS DEL ENCIERRO. ESPACIOS Y SUBJETIVIDADES EN NO HABRÁ NUNCA UNA PUERTA DE LUCILA LASTERO

Irene López

Lucila Lastero nació en Florencia Varela, provincia de Buenos Aires, en 1978, radicándose con su familia en la ciudad de Salta en 1980. Publicó el libro de cuentos *No habrá nunca una puerta* (2007), el poemario *Tres heridas* (2011), los relatos breves *Regreso en breve* (2015) y el texto teatral *Hay cadáveres* (2015) y *Microlectos* (2019). Participó de las antologías *Monoambientes. Microrrelatos del Noroeste Argentino* (2008) y *¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género* (2012). Actualmente vive en Capital Federal y trabaja como docente de literatura. Toda su obra literaria fue realizada paralelamente a una sólida formación académica en el área de los estudios literarios. Es Profesora en Letras y Magister en Estudios Literarios por la Universidad Nacional de Salta, Diplomada en Estudios culturales (CLACSO), Especialista en Educación y TIC (UNQ), Especialista en Escritura y Literatura en la Escuela Secundaria y Doctoranda en Letras por la Universidad Nacional de La Plata.

No habrá nunca una puerta es el primer libro de cuentos publicado por Lucila Lastero. El mismo obtuvo el Primer Premio en el género cuento en los concursos literarios provinciales organizados por la Secretaría de Cultura de la provincia en el año 2006 y su edición se realizó en 2007. Cuenta con un prólogo de Rafael Gutiérrez, un epígrafe de Jorge Luis Borges y palabras previas de la autora que ofician de apertura e invitación a la lectura

de los relatos orientando su interpretación. En efecto, en el epígrafe reside una clave interpretativa y respuesta alternativa en la idea de infinitud, donde no hay adentros ni afueras, “ni anverso ni reverso/ ni externo muro ni secreto centro”. Ello se complementa con los sentidos convocados por las palabras de la autora, que abren otras líneas de lectura, en torno a los diversos modos clausura que cotidianamente (nos) construimos y nos acechan: muros, prisiones, redes de acero conformadas por situaciones, emociones, personas; ansias de escapatoria, huidas, salidas transitorias o permanentes, que conducen al éxito o al fracaso pero que siempre implican una búsqueda.

El libro está integrado por once cuentos. Muchos de ellos inician con el recurso del epígrafe, no necesariamente literarios, convocando así fragmentos de textos y discursos que nos acompañan y conforman subjetivamente, como letras de canciones de Ataque 77 o de Joaquín Sabina. Estos fragmentos de voces provenientes de la cultura de masas conviven en el espacio de la escritura con las voces de Jorge Luis Borges y Marco Denevi. Esto nos invita a pensar en torno a dos cuestiones de relevancia: por un lado, la dinámica de lectura/escritura que no tiene anverso y reverso, en tanto se presenta como una entidad compleja y complementaria. Por otro, el entramado interdiscursivo que da forma a estos relatos: cultura local, lecturas, audiciones, tradiciones, situaciones y conflictos que se entretajan para conformar estos relatos. La cultura popular y de masas, la literatura a través de sus autores canonizados, la cotidianeidad y los prejuicios provincianos, el contexto próximo y vital, todo ello, como entretajido que conforma los relatos.

Cada uno de los relatos que componen el libro va diseñando un itinerario por distintos modos del encierro, por las ansias de libertad, el peso de la rutina, la necesidad de escapatoria, los laberintos internos y/o externos que conforman la existencia cotidiana. De modo tal que, el conjunto de los relatos que conforman este libro, permite pensar los espacios allí configurados en múltiples dimensiones, personales y colectivos, públicos y privados: la provincia, la casa, la universidad como espacialidades y territorialidades con sus dinámicas, temporalidades y peculiaridades que se solapan en el espacio literario y se constituyen a la vez como espacios ideológicos y culturales.

Así, nos adentramos en los espacios de la vida académica y la universidad en “Plan de escape”, primer relato del libro, que narra las vicisitudes y pensamientos de un día en la vida de una profesora universitaria. Quienes formamos parte de la comunidad universitaria podemos reconocer allí no sólo un espacio de vivencias y tránsito cotidiano, con sus lugares referenciales, sino sobre todo esa espacialidad con la dinámica, su temporalidad, sus ejercicios de poder y limitaciones. En este caso la universidad no es sólo un espacio físico; la cátedra, la vida académica constituyen especie de cercos mentales, subjetividades encerradas en rutinas e intereses muy específicos.

La vida social, las fiestas y los rituales propios del espacio del club de elite, son retratados en “Noche de glamour”, configurando las limitaciones y los cercos que imponen las clases sociales. La simulación, las frivolidades de la moda, el “querer ser”, el mostrarse de una determinada manera funcionan como un imperativo moral, como rutina de determinadas clases, donde reina también la hipocresía. El cuento tiene un giro sorpresivo hacia el final, a través del procedimiento del desenmascaramiento. Así se problematiza la tensión entre lo que es/lo que parece ser y, mediante esta estrategia, la escritura da cuenta de una crítica a tal situación.

“El rengo Martínez” textualiza el contexto de encierro y la cárcel como institución estatal disciplinaria. Allí, el diferente es estigmatizado, siendo objeto de burlas y golpizas. Sus planes, frustrados, de libertad remiten a la tradición mítica reactualizando la figura de Ícaro.

“Atrapado en un cuento”, por su parte, configura el mundo construido por el espacio literario, problematizando las difusas y traspasables fronteras entre realidad y ficción. Entre la fantasía y la realidad, “Duende”, textualiza un mundo en el cual las leyendas populares del norte argentino y su peculiar personaje -el duende- se hacen presentes para conformar un espacio difuso en el que se mezclan y confunden las esferas de lo real y lo imaginario.

Los mandatos sociales se constituyen asimismo como condicionantes de la subjetividad y, en tal sentido, en otros modos del encierro. Ello se textualiza en “Emociones trucas”, donde el amor romántico y la educación sentimental de los personajes femeninos pueden constituir altos muros para la concreción de la libertad. “Reencuentro” juega también con la educación sentimental, las proyecciones y sueños de la vida en pareja y familiar, que se van desmitificando en el transcurso del relato develando un trasfondo de violencia de género. El final ofrece un giro significativo e inesperado: es la mujer quien mata al hombre y de esa manera se libera de su yugo.

En otros casos, son los propios pensamientos negativos los que van consolidando un destino adverso y desafortunado, como acontece con Omar Sánchez en “Simples costumbres”, cuya realidad está creada desde un auto-convencimiento sobre su infortunio. Algo similar ocurre en “Penumbas”, donde el estado anímico de tristeza y nostalgia del protagonista, sumado al consumo de alcohol y las penumbras propias del espacio en el cual se encuentra –un boliche bailable- son un cóctel explosivo que lo llevan a creer como real una situación que solo ocurre en su mente, su imaginación y sus propios pensamientos negativos. Salir del encierro de su casa para ir a divertirse con sus amigos, no significa así escapar del encierro de sus propios pensamientos y temores de infidelidad por parte de su ex novia. Al punto, igual que en el relato antes mencionado, de no reconocer las oportunidades que se le presentan de cambiar concretamente ese estado de infortunio.

Las palabras de los otros, sus calificaciones y percepciones, también se constituyen como modos inexorables del encierro: formas por las cuales una persona queda atada a una imagen y un concepto, del cual, aunque quieran, no pueden escapar. Esto los ata indefinidamente a una condición, no necesariamente mala o negativa, pero que significa un estancamiento, como ocurre en “Tribulaciones de la virtud”.

“Derrotado” no sitúa frente a la tiranía que ejerce el tiempo. José Domínguez, el protagonista, es un hombre aparentemente exitoso; sin embargo, “Los días lo encasillaban en una eterna rutina” y, por ello, “lo que más quería era ganarle al tiempo”. Una empresa condenada, desde luego, al fracaso. El cuento cierra con un guiño que remite a “La guerra del tiempo” de Alejo Carpentier, esa guerra imposible contra el devenir, “peleando contra los días, las horas, los minutos y los segundos”, pero irremediamente “sabiendo que estamos derrotados de antemano”.

Cada uno de los relatos que integran este primer libro de Lucila Lastero, en su peculiaridad y diversidad, conforman sin embargo una totalidad coherente de sentido. En su conjunto, todos ellos pueden interpretarse como metáfora del encierro provinciano, discurriendo en una geografía en la cual no pocas veces cerros y montañas no son parte de un apacible paisaje sino una presencia que actúa a la manera de barreras y muros que coartan la libertad. La moral provinciana, las costumbres, las rutinas, el deber ser constituyen de ese modo los elementos constitutivos de los diversos espacios y modos del encierro. Sin embargo, aún en esos mundos limitados y cercados por los miedos, pensamientos y morales impuestas, encontramos alguna pequeña rendija por la cual avizorar otras realidades. Tal vez no tenga la consistencia de una puerta abierta, pero sí un pequeño hueco por el cual comenzar la demolición de esos muros que acosan a los personajes de estos relatos. Ya sea por aquellos que se animan y se disponen a ir más allá; ya sea por la convicción y esperanza de que, aún en ese orden inalterable, pueda emerger alguna disidencia, el sonido que desentone y produzca una transformación.

Irene López es Dra. en Letras (UNC), Lic. en Letras (UNSa) y Prof. de Música. Investigadora Asistente en CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH) radicado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta. Docente de Teoría Literaria II y Problemáticas de las literaturas argentina e hispanoamericana de la carrera de Letras (UNSa).